

nicios es debida al contacto de la raza semítica con el Egipto (1). El imperio de la costumbre conserva una escritura complicada, por imperfecta que sea, como la de la China. Probablemente los Egipcios no inventaron el alfabeto fonético; pero los pueblos extranjeros, que hablaban una lengua cuyo genio era diferente, al querer aplicar á ésta los signos jeroglíficos, encontraron más natural emplearlos como expresion de sonidos que como representacion de objetos reales. Así nació la escritura fenicia (2). Aún cuando el comercio de estas dos naciones no hubiera producido más que este gran descubrimiento, habria que considerarle como un suceso providencial. La escritura alfabética es el instrumento más poderoso de las relaciones internacionales. El que la inventó, dice Herder, ha sido un Dios para los hombres; el progreso continuo en el desarrollo de la humanidad ha sido posible por el arte de fijar y perpetuar el pensamiento humano.

Las relaciones entre los Egipcios y los Fenicios influyeron sobre el género humano. El Egipto estaba aislado, pero en su aislamiento desarrolló una civilizacion poderosa; los Fenicios, raza esencialmente viajera, visitaron las costas de Europa, de África y de la India; llevaron los frutos de la cultura egipcia á los pueblos con quienes entraron en relaciones comerciales. Los Griegos conservaron el recuerdo de tan benéfica influencia, dando el nombre de *letras fenicias* á los caracteres que han servido para transmitir á la posteridad las obras maestras del espíritu humano (3).

¿No tuvieron los Fenicios relaciones más directas con la Grecia? En otro lugar hablaremos de sus colonias. Segun algunos sabios, las relaciones entre los Fenicios y los Griegos no se limitaron á algunos establecimientos; una parte de la poblacion griega era de origen fenicio. Se sabe que el Egipto fué conquistado por nómadas conocidos bajo el nombre de Hycsos. Está generalmente

(1) EWALD, *Geschichte des Volkes Israél*, t. I, p. 474.—HUMBOLDT, *Cosmos*, tomo II, p. 151.

(2) LEPSIUS, *Annali dell' Instituto archeologico*, t. IV, p. 47.

(3) Así es como LIMBURG BROUWER (*Hist. de la civilizacion de los Griegos*, tomo I, p. 103), HAAKH (*Real Encyclopædie der Alterthumswissenschaft*, t. I, página 103), y WACHSMUTH (*Hellenische Alterthumskunde*, t. II, p. 434-438) explican las relaciones entre la Grecia y el Egipto. El historiador judío JOSEFO habia ya emitido la misma opinion (C. APION., I, 12).

admitida la opinion de que aquellos famosos pastores eran un conjunto de pueblos Semíticos, Fenicios y Árabes. Los Hycsos, expulsados del Egipto, ocuparon en parte la Palestina, en parte las islas griegas y la Grecia continental. ¿Seria esta emigracion forzosa lo que ha dado lugar á creer en una colonizacion egipcia? Esta hipótesis tiene en su favor la autoridad de sabios eminentes (1). ¿Tiene fundamento? Nos limitamos á presentar cuestiones y suscitar problemas; no tenemos la pretension de resolverlos. El porvenir será tal vez más feliz. Por ahora seria prematuro afirmar con seguridad cualquier cosa acerca del origen de la naciones. Tenemos que contentarnos con probabilidades acerca de los medios por los cuales el Egipto ha entrado en comunicacion con el género humano.

§ IV. — El Egipto y los Hebreos.

N.º 1. — Los Hebreos en Egipto.

Las dudas que han ocurrido acerca de las relaciones del antiguo Egipto con la Grecia, no se presentan respecto de las relaciones de los Hebreos con el reino de los Faraones. Está averiguado que los descendientes de Jacob han habitado en él, y que ambos pueblos han llevado una existencia comun, en cuanto cabe entre razas diversas, separadas por preocupaciones religiosas y nacionales. Pero ocurren nuevas dificultades cuando se trata de precisar la influencia que ha ejercido sobre el mosaismo la residencia de los Israelitas en Egipto.

No hay ninguna nacion en cuya historia sea más visible la ac-

(1) Esta hipótesis, emitida por FRÉRET (*Memoria sobre el origen de los habitantes antiguos de la Grecia*, en la *Hist. de la Academia de las Inscripciones*, t. XXI, página 7), es adoptada por SAINTE-CROIX (*Del estado y de la situacion de las antiguas colonias*, p. 69); CLAVIER (*Hist. de los primeros tiempos de la Grecia*, tomo I, p. 18), y RAOUL-ROCHETTE (*Hist. del establecimiento de las colonias griegas*, t. I, p. 60-83). Ha tenido aceptacion en Inglaterra (TIRLWALL, *Geschichte Griechenlands*, t. I, p. 75) y en Alemania (PLASS, *Geschichte des alten Griechenlands*, t. I, p. 298.—MOEVERS, *Die Phoenizier*, t. I, p. 43-47).

cion de la Providencia, que en la de los Hebreos. Destinados á conservar en depósito el dogma de la unidad de Dios, y á servir de cuna á la doctrina cristiana, los Hebreos vivieron desde la más remota antigüedad en contacto con el pueblo teológico por excelencia.

El patriarca venerado en el Oriente y en el Occidente visitó el Egipto. Segun el Génesis, el hambre obligó á Abraham á buscar en la tierra del Nilo el alimento que la Arabia no le ofrecia (1). El historiador *Josefo* añade que se resolvió á visitar el Egipto tanto más fácilmente cuanto que deseaba conocer la manera de pensar de los sacerdotes de aquel país en lo concerniente á la divinidad: «si tenían una doctrina mejor que la suya, se conformaria con su creencia; si, por el contrario, la doctrina que él llevaba valia más, los convertiria á la verdad.» No sabemos si el célebre patriarca pensaba entrar en discusiones teológicas con el sacerdocio egipcio, pero el pensamiento que le atribuye el historiador judío pinta admirablemente la mision religiosa del pueblo de Dios, y la accion que el Egipto estaba llamado á ejercer sobre él (2).

Otra época de hambre llevó tambien al fértil valle del Nilo á los hijos de Jacob. ¿Quién no conoce la bella leyenda de José? Se permitió á los Israelitas establecerse en el territorio de Egipto, y permanecieron en él durante cuatro siglos (3). Generalmente se pinta á los Hebreos en medio de los Egipcios como una raza despreciada, que no éntaba en comunicacion con las clases superiores. El relato del Génesis no está conforme con una suposición que confunde la época de opresion de la tribu extranjera con los primeros tiempos de su establecimiento. Segun la tradicion hebrea, José desempeñó uno de los cargos más importantes del Estado; la casta sacerdotal lo admitió en su seno y se casó con la hija de un sacerdote de Heliópolis (4). Es imposible que un is-

(1) *Génesis*, XII, 10.

(2) *JOSEFO*, *Antiq.*, I, 8, 1.

(3) *Exodo*, XII, 40. El texto hebreo da la cifra de 430 años. Segun *LEPSIUS*, los Judíos no permanecieron en Egipto más que 90 años (*Cronologia*, t. I, p. 315). *EWALD* considera el número dado por el texto hebreo como exacto (*Geschichte des Volkes Israël*, t. I, p. 354).—*BUNSEN* prueba muy bien que la estancia de los Israelitas ha durado muchos siglos (*Aegypten*, t. V, p. 404, s.).

(4) *Génesis*, XLI, 45, 50.

raelita haya gobernado el reino, y que su pueblo haya permanecido en condicion servil. Ambas naciones se mezclaron, pues. Pero el Egipto habia llegado en aquella época al apogeo de su civilizacion; los Hebreos estaban aún en la infancia; la raza más civilizada ha debido, pues, influir sobre un pueblo joven dispuesto á recibir todas las impresiones (1).

La Providencia cuidó de que se establecieran las más íntimas relaciones entre los Hebreos y el sacerdocio egipcio. La hija de Faraon adoptó á Moises, salvado de la muerte decretada por una política cruel contra todos los hijos de la raza extranjera. La tradicion (2) de los dos pueblos lo presenta como un miembro de la casta sacerdotal. Su nombre mismo es egipcio (3). Las *Actas de los Apóstoles* dicen que Moises fué instruido en todas las ciencias del Egipto. Segun *Josefo* y *Filon* (4) el sacerdocio le comunicó todos sus conocimientos hasta su filosofía esotérica. El historiador egipcio *Manethon* hace del legislador hebreo un sacerdote de Heliópolis, un apóstata que huyó del santuario para ponerse á la cabeza de los Judíos insurreccionados. Los escritores griegos tienen tambien á Moises por sacerdote egipcio, y aún suponen á los Judíos originarios de Egipto (5). La educacion egipcia de Moises era un hecho providencial (6). Homero dice que el hombre, reducido á esclavitud, pierde la mitad de su alma; la suerte de los Hebreos, bajo la dominacion egipcia, es una triste confirmacion de las palabras del poeta. La servidumbre degradó á los Hebreos; llegaron á aquel grado de envilecimiento en que el hombre, embrutecido por el sufrimiento y el desprecio, no tiene ni aún fuerza para desear un cambio en su miserable condicion. ¿Cómo habia de salir un salvador de semejante pueblo? Para librar á los Israelitas envió Dios un hombre de su raza, pero á quien la educacion habia dado la vida que faltaba á la masa de su nacion.

(1) *EWALD*, *Geschichte des Volkes Israël*, t. I, p. 273.

(2) *JOSEFO*, *Antiq.*, II, 9, s.—*MUNK*, *la Palestina*, p. 118.

(3) *BRUGSCH*, *Historia de Egipto*, t. I, p. 157.

(4) *PHILON*, *De Vita Mos.*, lib. I, p. 606, A, B, ed *Turneb.*

(5) *MANETH.*, p. 460, s.—*STRAB.*, XVII, p. 523.

(6) *SCHILLER*, *Die Sendung Moses*.

Moises emprendió la obra más difícil que haya concebido jamás un legislador, la de regenerar un pueblo envilecido. ¿No le ayudó la ciencia sacerdotal en el trabajo prodigioso de su legislación? Los sabios están discordes acerca de esta importante cuestión. Los unos siguen literalmente la tradición; según ellos, Moises es el discípulo de los sacerdotes egipcios, y su teología es una imitación de la doctrina egipcia (1). Los otros niegan la sabiduría sacerdotal que debe haber inspirado al profeta hebreo, y dicen que Moises buscó los elementos de sus leyes inmortales en las creencias de sus padres, en su genio propio y en la revelación divina (2).

N.º 2.—*Influencia de la teología egipcia sobre el mosaísmo.*

Este debate data desde los Padres de la Iglesia. Los primeros discípulos de Jesucristo apenas se distinguían de los Judíos; pero á medida que se iban desarrollando los dogmas nuevos, se señalaron las diferencias que existen entre la ley cristiana y el mosaísmo; quizá los defensores del cristianismo exageraron la distancia que los separaba de una secta, en la cual encontraban los más encarnizados enemigos. Bajo la impresión, sin duda, de este sentimiento, dice San Crisóstomo que *todas* las ceremonias de los Judíos, *todos* sus sacrificios, *todas* sus purificaciones, el *Arca*, el *Templo mismo*, tenían su origen en el gentilismo (3). ¿Cómo conciliar esta imitación con la revelación, cuyo órgano es Moises? Dios, dicen los Padres de la Iglesia, viendo á los Hebreos imbuidos en las supersticiones egipcias, conservó las cosas exteriores del culto, pero les imprimió santidad, dándoles significación nueva: era este un medio para elevar á los idólatras á la verdadera religión (4). Esta justificación de la Providencia, conforme con

(1) SCHILLER, *Die Sendung Moses*.—DE WETE, *Biblische Dogmatik*.—REINHOLD, *Die hebräischen Mysterien*.—MICHAELIS, *Mosaïsches Recht*.

(2) VATKE, *Die Religion des alten Testaments*, t. I, § 46.—HENGSTENBERG, *Die Authentie des Pentateuch*, t. I, p. 204.

(3) CHRYSOST., *Homil. VI, De Stella quam viderunt Magi*.

(4) CHRYSOST., *ib.*—CYRILL., *de Adorat.*, XVI.—ORIGEN., *Epist. ad Gregor.*, c. 2 (OPER., t. I, p. 31, ed. La Rue).

las especulaciones de la filosofía moderna, no satisface enteramente á los espíritus preocupados en favor de una revelación positiva, porque parecía reconocer que la sabiduría egipcia era más antigua que las tradiciones del pueblo de Dios. San Agustín protestó contra esta impía inducción. «Los patriarcas y los profetas, dice, han sido iniciados en la ciencia de la vida por Dios mismo; la pretendida antigüedad de los Egipcios no es más que vanidad y mentira» (1).

La poderosa palabra del Padre de la Iglesia latina dominó por mucho tiempo á la cristiandad. En el siglo XVII la discusión se reanimó con vivacidad. Los libres pensadores atacaron la divinidad de las Santas Escrituras. Algunos sabios distinguidos, sin poner en duda la autenticidad del Pentateuco, encontraron numerosas analogías entre los ritos de la religión egipcia y las ceremonias del culto judío. Invadida la ciencia por el espíritu de sistema, los egiptólogos creyeron encontrar todas las creencias, todas las instituciones del Egipto entre los Hebreos: «Ó el Egipto procede de la Judea, exclama Kircher, ó la Judea procede del Egipto» (2). Dos teólogos ingleses, Marsham y Spencer, prosiguieron la comparación hasta en sus menores detalles (3). Las opiniones de los piadosos sabios venían á parar á las mismas consecuencias que las dudas de los incrédulos; los Judíos dejaban en cierto modo de ser el pueblo de Dios, la sabiduría egipcia triunfaba de la inspiración de Moises, y la revelación de la Antigua Ley corría peligro (4). Los cristianos fieles, viendo arruinarse los fundamentos de su fe, combatieron á todo trance las interpretaciones que comprometían la autoridad de los libros sagrados. Resumirémos rápidamente el debate. Escuchemos primeramente á los egiptólogos:

(1) AUGUSTIN., *de Civit. Dei*, XVIII, 39.

(2) KIRCHER, *Edip. Egypt.*, *Propyl. Agonist.*, c. 2.

(3) MARSHAM, *Canon chronicus*, p. 149, s.—SPENCER, *Dissertatio de Urim et Thummim*.—*De ritual. legib. Heb.*—Las investigaciones de los antiguos egiptólogos están resumidas en la obra de WITSIUS, titulada: *Aegyptiaca, sive de aegyptiacorum sacrorum cum hebraicis collatione*.

(4) Los filósofos del siglo XVIII se aprovecharon de estas analogías para combatir la revelación de Moises, é indirectamente el cristianismo (VOLTAIRE, *Ézémén importante de Milord Bolingbroke*, c. v).

Subiendo hasta la doctrina de vida, origen de la civilización de los pueblos, los egiptólogos creían encontrar en la ciencia egipcia los dogmas considerados como propiedad exclusiva del pueblo elegido; hasta parece que la sabiduría sacerdotal era superior á la teología hebráica y se aproximaba á la doctrina cristiana. En los santuarios egipcios se enseñaba la unidad de Dios y la Trinidad. Las meditaciones de los sacerdotes versaron sobre el destino del hombre en la otra vida; dióse á este problema capital una solución de que se aprovechó Moisés, pero que creyó conveniente envolver en el velo del misterio. Siendo idénticos los fundamentos de la religión, los ritos y las ceremonias del culto debían ser semejantes. Había un signo exterior que distinguía á los habitantes de las orillas del Nilo de todas las demás naciones: la circuncisión era también la señal distintiva de los Hebreos. Su aversión hacia los extranjeros era idéntica y tenía el mismo origen. Había muchas y muy singulares prácticas comunes á ambos pueblos: ¿necesitarémos recordar su aversión hacia el animal inmundo, cuyo nombre sirvió más adelante para injuriar á la raza maldita y miserable de los descendientes de Israel? No hablemos de las prácticas supersticiosas que los Hebreos tomaron de la tierra de Egipto: los profetas agotaron inútilmente sus invectivas contra los dioses de materia y de barro, contra los cuales el pueblo elegido de Dios conservó una tenaz afición. La teología egipcia dejó señales hasta en el culto que prescribe Moisés al nombre del Eterno. La institución de los levitas procede de la casta de los sacerdotes; estaban sometidos á las mismas leyes; sus trajes de lino, su manera de vivir, sus purificaciones, sus abluciones, la tonsura, eran tomadas del sacerdocio egipcio (1). El parecido no se limitaba á las cosas exteriores; alcanzaba á los ritos íntimamente ligados con las creencias religiosas (2). El cabron de los Judíos tiene su tipo en el buey de los Egipcios (3); el misterioso *Urim*, que revelaba al gran sacerdote la voluntad de Jehová, no es más que la aplicación de una superstición egipcia al culto del ver-

(1) SCHMIDT, *De sacerdotibus et Sacris Aegypti*, p. 8.—MUNK, *la Palestina*, páginas 171-175.—WITS, I, 6, 11.

(2) WILKINSON, *Manners and Customs*, t. V, p. 346-352.

(3) HEROD., II, 39.—LEVÍTICO, XVI, 21.—WILKINSON, t. II, p. 378.

dadero Dios (1). Los descubrimientos hechos en nuestros días en las antigüedades del Egipto nos permiten añadir otro rasgo de semejanza, y no de los menos importantes. Los sabios habían observado ya que los templos de los Judíos estaban construidos según el mismo plano que los que cubren las márgenes del Nilo. Los viajeros modernos han visto en los monumentos egipcios el modelo del arca santa que contiene el Santo de los Santos (2).

Los teólogos que veían en el Egipto el origen histórico de la legislación de Moisés, no trataban de negar la divinidad de su misión. A ejemplo de los Padres de la Iglesia, encontraban en esta analogía la sabiduría de los designios de Dios. Pero los planes, tan magníficamente presentados por Crisóstomo, tomaban en los escritos de los sabios modernos un color político, que ofendía los sentimientos religiosos de los fieles. Los egiptólogos decían, como Tácito, que las innovaciones debían ocultarse bajo la imagen de lo pasado. Parecía á los creyentes que estos cálculos de la debilidad humana rebajaban la grandeza de Dios, el cual impone sus leyes sin tener en cuenta las malas pasiones ó los errores de los hombres. Un teólogo holandés, convencido del origen divino de las instituciones de Moisés, escribió una refutación del sistema que veía su origen en Egipto (3).

Las dificultades del apologista del mosaísmo son grandes. No niega que los Hebreos estuviesen imbuidos en las supersticiones egipcias; dejando aparte las creencias populares, procura probar que en el dominio de la teología, Moisés no debe nada á la casta sacerdotal. Admitir que el gran legislador es discípulo de los sacerdotes, es suponer que la civilización del Egipto es anterior á la del pueblo de Dios; ahora bien, no hay ningún testimonio seguro de esta antigüedad; las probabilidades están más bien á favor del pueblo elegido. ¿Qué es, después de todo, la teología tan

(1) WITS., I, 8.

(2) *Descripcion del Egipto*, t. I, p. 51-53. Después de la construcción del arca, el Eterno mandó á Moisés que hiciese una mesa para colocar en ella los objetos necesarios para las libaciones; esta mesa existe igualmente en los templos del Egipto, y, cosa admirable, las proporciones dadas en el Exodo corresponden exactamente con las de los monumentos egipcios (*Descripcion del Egipto*, t. I, p. 63).

(3) WITSIUS, *Aegyptiaca*.

celebrada de los Egipcios? Lo que sabemos de ella con seguridad no son más que necedades. La doctrina de la Trinidad, que se les atribuye, se funda en el testimonio del fabuloso Hermes Trimegisto. Su conocimiento de Dios, de la creación y de la inmortalidad del alma, tiene un origen común á todos los pueblos, la razón y la tradición; no tenían los Hebreos necesidad de buscar estas verdades en la fuente impura del Egipto; habían sido iniciados en ellas por Dios mismo. El defensor de Moises no niega las semejanzas que existen en las ceremonias del culto. Pero la analogía no prueba el parentesco. Dios ha impuesto á su pueblo la señal distintiva de la circuncision; ¿por qué se ha de ver en esto una imitacion del Egipto? La santidad del mosaismo debe prohibirnos buscar entre los ídólatras el origen de las instituciones que podemos con más verdad atribuir á Dios. Sin embargo, el sabio teólogo conoce que el hacer intervenir á cada paso la voluntad divina para explicar la institucion de las ceremonias y de los ritos, que son idénticos con los de un pueblo en cuyo seno han vivido durante siglos los Hebreos, es, en definitiva, una manera de eludir la evidencia de los hechos. Recurre, pues, á otra suposicion, que concilie la divinidad del mosaismo con las analogías históricas. Confiesa que el Egipto se asemeja á la Judea; pero cree que los Egipcios proceden de los Hebreos. Entre las dos razas hubo antiguas relaciones; Abraham vivió en Egipto; José lo gobernó; segun una opinion, que no carece de partidarios, los Judíos lo conquistaron bajo el nombre de Hycsos; Moisés conferenció con los sacerdotes; estableciéronse relaciones políticas entre el Egipto y la Palestina; Salomon se casó con la hija de un Faraon. Este contacto secular inició á los Egipcios en los dogmas del mosaismo. Así, su ciencia tan celebrada procede de la Revelacion, de la misma manera que las especulaciones de los filósofos griegos.

El sistema, que atribuye al mosaismo el origen de las creencias y de las instituciones egipcias, ha perdido todo su crédito; pero sigue siempre la incertidumbre acerca de la importante cuestion de la trasmision de la ciencia egipcia á los Hebreos. La oscuridad que envuelve á la doctrina sacerdotal hace imposible una comparacion profunda de los dogmas del Egipto con los de Moises. Solamente por via de induccion podemos proceder. Hay un punto

en que están conformes todos los autores judíos y cristianos que han escrito sobre el mosaismo. *Filon, Maimonides, Eusebio, Orígenes, San Jerónimo, San Crisóstomo*, confiesan que hay considerables analogías en las instituciones religiosas de los Hebreos y de los Egipcios. La semejanza es tal, que el historiador judío *Josefo*, replicando al egipcio Apion, dice que al insultar los ritos de los Hebreos, atacaba, sin saberlo, las antiguas ceremonias de su patria.

¿Se refieren solamente al culto las imitaciones que Moises hizo del Egipto? Así se ha dicho (1). Esta opinion es contraria á la naturaleza de las cosas; se la debe desechar, prescindiendo de todo testimonio histórico. El culto es la forma exterior de una concepcion teológica. Si las ceremonias varian de una religion á otra, es porque expresan dogmas diferentes; así el culto y la idea religiosa se confunden. ¿Puede concebirse un pueblo que tomase del cristianismo su liturgia, sin adoptar al mismo tiempo las creencias cuya expresion es el ritual? Si el culto de los Hebreos procede de la religion egipcia, podemos atrevernos á deducir que su teología tiene el mismo origen. Hay una analogía que establece una relacion incontestable de parentesco entre la teología egipcia y el mosaismo. La circuncision estaba en uso entre los Egipcios y entre los Hebreos. *Ewald*, el sabio historiador del pueblo de Israel, nos dice que era originaria de Egipto. ¿Era una simple práctica, que nada tuviera que ver con la religion? Los sacerdotes debian necesariamente estar circuncidados, y esto prueba su importancia (2). La circuncision tenía, pues, una significacion religiosa: era como la consagracion de los creyentes al servicio de Dios. Este es tambien el sentido de la circuncision entre los Hebreos; era un verdadero sacramento, dice *Ewald*, por medio del cual los hijos de Israel entraban en la comunión de Jehová (3). Al tomar del Egipto este sacramento, el mosaismo ha dado una prueba exterior del lazo que le une con la teología egipcia. No quiere esto decir que Jerusalem sea la reproduccion de Menfis. Moises es superior á sus

(1) *Encyclopédie d'Ersch*, Sec. 2.^a t. III, p. 328.

(2) *UHLEMANN, Aegyptische Alterthumskunde*, t. II, p. 61.

(3) *EWALD, Geschichte des Volkes Israél*, t. II, p. 97-102.

maestros. Ha desechado las castas; este abandono de un elemento íntimamente relacionado con la organización del Egipto nos autoriza para suponer que también en el terreno teológico superó á la ciencia sacerdotal.

Llegamos al fin de esta interminable discusión. A no ser por las preocupaciones religiosas, hace mucho tiempo que hubiera recibido su solución definitiva. Pero la creencia en una revelación milagrosa extravía á los escritores ortodoxos; influye hasta en aquellos que no tienen de cristiano más que el nombre. Un ilustre escritor, teólogo á un tiempo y filósofo, rechaza casi con desden la idea de que el mosaísmo tenga sus raíces en Egipto. Pero ¿cómo *Bunsen* ha evitado la evidencia de los hechos? Nos remite al Asia; cuna común de ambos pueblos (1). Esta hipótesis tiene tal vez fundamento; pero no nos basta una afirmación para creer; necesitamos testimonios; y mientras se presentan, seguimos la opinión de los que hacen presentes las numerosas é importantes analogías que existen entre el culto de los Hebreos y el de los Egipcios. Cuando uno no se deja dominar por las preocupaciones cristianas, los orígenes del mosaísmo se explican como los de toda institución humana: procede del pasado, vive en el presente y se dirige al porvenir. Para ser aceptado por el pueblo, necesitaba apropiarse las creencias populares; estas creencias, mancilladas por las supersticiones egipcias, habían tenido mayor pureza en tiempo de los patriarcas; volver á la fe de sus padres era ya un progreso. Moisés se inspiró también en las especulaciones de los sacerdotes: todo prueba que el sacerdocio se había elevado á la noción de un Dios supremo, por más que sea difícil precisar la naturaleza y significación de su doctrina. Pero el mosaísmo solamente ha llegado á ser una religión poderosa y la profecía de otra religión aún más poderosa, á condición de traer un nuevo elemento al desarrollo de la teología. Los grandes reveladores toman su punto de partida en el pasado y lo transforman; así se realiza el progreso continuo de la humanidad. ¿Cuál es el principio nuevo del mosaísmo? Se han indicado las notables relaciones que existen

(1) BUNSEN, *Aegypten*, t. IV, p. 18.

entre los mandamientos de Moisés y la moral egipcia (1). No hay inconveniente en admitirlas. Pero en las leyes que el legislador hebreo dió á su pueblo en el monte Sinaí hay una prohibición, que en vano buscaríamos en Egipto: «Yo soy el Eterno, tu Dios; no tendrás otros dioses ante mí, no harás imagen tallada, ni imitación alguna de las cosas de los cielos, ni de la tierra; no te prosternarás ante ellas, ni las servirás.» Moisés es el primero entre los legisladores de la antigüedad que ha hecho de la unidad divina la creencia común del pueblo. En esto supera á la celebrada sabiduría del sacerdocio egipcio.

Esta apreciación de los orígenes del mosaísmo hace justicia al gran legislador de los Hebreos y al sacerdocio egipcio. Moisés es el intermedio por el cual se comunicó al mundo la sabiduría del antiguo Egipto. Los Judíos eran una raza teológica como los Egipcios; ambos pueblos tenían una misión religiosa. La de los Judíos se realizó de una manera brillante; pero, no por haberse ejercido en el silencio de los templos es ménos importante la influencia del sacerdocio egipcio.

(1) UHLEMANN, *Thoth*, p. 117; *Aegyptische Alterthumskunde*, t. II, p. 77.